

El pasillo elevado como espacio de soporte para la conformación de la vecindad de la Unidad Vecinal Portales

Seminario de Licenciatura

Estudiante: Gabriel Segovia Muñoz

Profesor guía: Maximiano Atria

Resumen

La emblemática Unidad Vecinal Portales (UVP) ha sido objeto de múltiples críticas urbano/arquitectónicas acerca del deterioro de sus espacios públicos del suelo a lo largo del tiempo, y, por ende, su deterioro social. Aun así, la UVP no es solo su suelo, y la memoria colectiva de sus vecinos demuestra más bien los resultados de una arquitectura pensada para promover la convivencia vecinal. En el presente artículo se estudia la relación entre la tipología y espacialidad arquitectónica moderna de los senderos y pasillos elevados del conjunto habitacional, con las prácticas sociales y comunitarias de sus vecinos, en donde la escala del espacio semipúblico es de particular importancia en la conformación de una vecindad en un proyecto tan grande como la UVP.

Palabras clave: Arquitectura moderna, espacio público, memoria colectiva, pasillo elevado, unidad vecinal, vecindad.





“Sin memoria y sin identidad con el propio lugar no hay manera de ganarse el derecho a un lugar en la ciudad... Frente a las transformaciones y contradicciones que ofrece la vida cotidiana y urbana, sus habitantes elaboran múltiples respuestas identitarias.” (Cyrulnik, 2002)

La Unidad Vecinal Portales (UVP) se ha establecido como uno de los proyectos de vivienda colectiva más emblemáticos de la arquitectura moderna en Chile, y como tal, el diseño del conjunto incorporó en su construcción nuevas espacialidades, tipologías y distribuciones propias del movimiento, y que con el paso del tiempo han sido foco de opiniones y críticas hacia el proyecto. Como menciona Bonomo (2009), es en las décadas de los 70 y 80 que se hacen fuertes críticas a los proyectos de vivienda colectiva de los años anteriores, dejándolos en un estado de abandono social, arquitectónico y urbano. Estas críticas van en mayor medida dirigidas hacia los espacios públicos dentro de la UVP, cuestionando cómo se definen y hasta dónde llegan, y teniendo estas opiniones un tono general más bien negativo en cuanto a su desempeño y funcionamiento, como defiende Luz Cárdenas (1990), o que la UVP se trata más bien de una isla de espacios indefinidos que contribuyeron al inconformismo de sus habitantes, como sostienen Antonio Sahady y Felipe Gallardo (1999).

Ya se ha hablado con anterioridad que la UVP se construye contemplando una densidad de edificación más bien baja dentro de un terreno bastante extenso, y que a la vez el proyecto presentó dificultades económicas en la gestión de sus jardines, dejando como resultado vastos espacios al nivel de la calle que no tienen una definición clara sobre qué son (plazuelas, jardines, espacios comunes, etc.) ni a quién pertenecen, pero en contraparte, en los niveles superiores del

conjunto ocurre una situación bastante interesante que no ha sido muy discutida aún que tiene que ver con los característicos senderos elevados y los alargados pasillos residenciales de los bloques habitacionales, los cuales serán el foco de discusión para el presente artículo, el que a su vez defiende la hipótesis de que son estos pasillos los que contribuyeron en gran medida a la conformación de una vecindad—y continúa siendo así—, entendiendo vecindad desde lo que proponía Emilio Duhart (1957, como se citó en Bonomo, 2009) en su estudio *“Visión gráfica del Gran Santiago”*, donde explica que la familia es la estructura social fundamental para construir la ciudad, donde la agrupación de éstas genera los vecindarios, y por consiguiente, las unidades vecinales, recalcando la importancia de la estreches social y cultural entre la comunidad para conseguir esto. Es interesante también cómo esta vecindad se construye desde cero en la Unidad Vecinal Portales, con todas las familias nuevas que llegaban al mismo tiempo a habitar —y apropiar— este conjunto habitacional, lo que será desarrollado más adelante en el presente artículo.

Es así como los pasillos residenciales terminarían sirviendo como lugar de juego y entretención, espacio de reunión, celebración e intercambio, ayudando a suplir aquel deterioro que se presenta particularmente en la UVP y sus —poco definidos— espacios públicos, que se creía serían el objetivo de dicha vida comunitaria.

Tipológicamente hablando, la red de senderos elevados se extiende por los bloques 1, 2, 3, 8, 9 y 10, y serán analizados



en cuanto a su porción descubierta, sin profundizar demasiado en lo que ocurre dentro de cada bloque. A su vez, los pasillos residenciales en la UVP se presentan en tres tipologías distintas repartidas en sus 19 edificios: bloques con pasillos internos, bloques con pasillos externos e interno, y bloques solo con pasillos externos. Estos últimos serán el principal objetivo de análisis, correspondiendo a los Block 3, 18 y 19 del conjunto habitacional, y que serán caracterizados durante el desarrollo del este artículo.

Por un lado, y a modo de problematización, la hipótesis anteriormente mencionada surge a partir del cruce entre las críticas académicas que se han hecho sobre los espacios públicos de la UVP, con la experiencia propia de habitar en el conjunto habitacional; mediante la constante observación de sus espacios y la cercanía con la memoria colectiva.

Por otro lado, y desde el punto de vista metodológico, esta investigación será del tipo cualitativa, y se centrará en el análisis histórico y arquitectónico de la Unidad Vecinal Portales, como también incorporar la memoria colectiva de los habitantes del conjunto. Con motivo de acotar el universo de la investigación, se tomará como principales casos de estudio los Block 3, 18 y 19, los cuales fueron escogidos por compartir una estructura y composición arquitectónica similar, como también por ser menormente debatidos y estudiados. De esta forma, la investigación se realizará bajo una metodología de trabajo en distintas etapas:

1. La construcción de un marco teórico que permita la discusión bibliográfica en torno a la arquitectura moderna y su concepción del espacio público, tanto extranjera como chilena, para poder comprender la manera en que se abordó el espacio público en diferentes niveles y escalas en la Unidad Vecinal Portales.
2. Recopilación de testimonios y memoria de los vecinos a través de bibliografía y entrevistas no estructuradas, que permitan entender de manera más precisa acerca del diario vivir en el conjunto. El grupo objetivo a quienes se realizarán las entrevistas corresponde a los residentes de los casos de estudio.
3. Caracterización y análisis de los casos de estudio a partir de la elaboración de material planimétrico, y recaudación de fotografías, los cual se buscará relacionar con los testimonios.



Objetivo General

Caracterizar los senderos y pasillos colectivo de la Unidad Vecinal Portales como un espacio público informal en el cual se desarrolla la vida comunitaria.

Objetivos Específicos

1. Contrastar el espacio público formal, el suelo de la UVP, con el espacio público informal, los senderos y pasillos elevado.
2. Analizar la interrelación espacial y arquitectónica de los senderos y pasillos elevados de la UVP, sus tipologías y elementos construidos.
3. Comprender las condiciones del espacio público en la UVP y la manera en que este influencio en la vida comunitaria de sus vecinos.



“El cambio del sistema provisional que inauguró el modelo neoliberal significó terminar con un sistema social y humano del más alto valor” (Castillo Velazco, 2011)

Retrocediendo hacia la década de los 30, dentro de un contexto de aumento en la población de las ciudades, y más tarde con la segunda guerra mundial, es que surge la necesidad en urbanistas y arquitectos de hacer frente y solucionar la emergencia habitacional que se estaba generando. Reconstruir el panorama urbanístico y sanear la calidad de vida que se estaba teniendo en las ciudades de la época serían los principales motivos para los arquitectos en discutir los métodos de acción frente al problema, dando inicio así a los conocidos Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), de los cuales surgirían los principios de la arquitectura moderna, y comenzaría un proceso de construcción de lo “colectivo”, concepto bastante utilizado en la definición del tipo de viviendas que serían proyectadas a partir de entonces.

A modo de resumen, y para comprender de manera general estos principios, es que parte de las conclusiones del primer CIAM, realizado en 1928, serían que la arquitectura tradicional no se había hecho cargo de los principales aspectos del habitar: la vivienda, por lo que a partir de entonces se empezaría a cuestionar sobre las dimensiones de los espacios interiores, su distribución y cómo construir de la manera más eficiente posible. Más tarde en 1933, a partir del cuarto y más influyente de los CIAM, es que se publicaría la “Carta de Atenas”; manifiesto redactado por el arquitecto Le Corbusier y que se definiría como “*el instrumento por el cual será enderezado el destino de las ciudades*”, y

focalizado en la “*corrección de las ciudades que hoy hacen la desgracia de los hombres*

(Carta de Atenas, P. 30). En términos generales, este documento se caracteriza por esquematizar y simplificar el contexto urbano de las ciudades, proponiendo una distribución de ellas mediante zonas y funciones primordiales: residencia trabajo, descanso y circulación, como también la búsqueda de vivir en un “entorno natural” con luz, aire y espacios verdes para la vivienda.

Es pertinente en esta investigación definir el concepto de “unidad vecinal” y el significado que se le dio durante la época moderna, para poder comprender de mejor manera las aspiraciones que se buscaron con la planificación de la UVP.

Es durante el quinto CIAM de 1937 que el tema de la habitabilidad toma mayor relevancia en las discusiones arquitectónicas, y se propone el lograr sociedades bien constituidas a partir de configurar el entorno urbano, relacionando las viviendas con equipamiento y esparcimiento, en otras palabras, configurar vecindades autosuficientes, y así poder otorgar a sus habitantes “la mejor experiencia de vivir en la ciudad”. Un ejemplo muy explícito de estas ideas es la “*Unité d’habitation de Marsella*” (Fig. 1), proyecto de Le Corbusier que contempla los ámbitos tanto privados como públicos dentro de un mismo edificio: se conforma de viviendas en altura para albergar hasta 1600 personas, y agrega equipamiento público en el nivel superior del edificio, con espacios recreativos, de intercambio social y hasta de salud; gran parte de los aspectos que una unidad vecinal debía integrar para poder construir su vecindad.



Ya con todas las conclusiones de hasta el quinto CIAM es que se idealiza el poder construir las ciudades a partir de unidades vecinales, no tardando esta influencia en llegar a Chile y que daría el paso a la construcción de conjuntos habitacionales como la UVP, que incluso, su diseño fue fuertemente influenciado por la Unidad de Habitación de Marsella, como precisa uno de los arquitectos cofundador de la UVP y miembro de la oficina BVCH, Fernando Castillo Velasco (2012) en una entrevista con el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile: *“La teníamos tan presente que intentamos omitirla en nuestro campo de referencias, dejamos de hablar de ella para que no nos influenciara demasiado en nuestros debates y así decidir qué íbamos a hacer”*

Teniendo en cuenta la influencia que llegaría a Chile sobre los principios de la arquitectura moderna, el contexto detrás de la producción de viviendas colectivas en el país tiene que ver con una importante mezcla entre el mundo arquitectónico y político. A modo de resumen, es tras un período de modernización en el país que en 1925 se crea la Caja de Previsión de Empleados particulares, institución que entregaba beneficios sociales de salud, pensión, cesantía, etc., a sus afiliados a través del cobro de imposiciones y contribuciones voluntarias. No es hasta 1952 que bajo la ley 10475 se faculta a la Caja el poder adquirir terrenos, urbanizarlos e invertir aquellos fondos recaudados en construir habitaciones para sus imponentes, aliviando la urgencia de viviendas en aquella época.



Fig. 1, Unidad de habitación de Marsella.



Fig. 2, Vista parcial de la Unidad Vecinal Portales



“La historia es que la caja de empleados particulares construyó medio Chile, le dio casa todos los empleados particulares a través de todo el país [...] y eso mejoró las calidades sociales de vivienda, y ahí creció Chile, se notó inmediatamente.”

Sin querer profundizar en la historia completa de esta institución, cabe recalcar que la Caja de Empleados Particulares aportó mucho al panorama urbanístico de Santiago, siendo fuertemente guiada por lograr el bienestar de los empleados particulares, y transformándose en la institución responsable de la construcción de otros conjuntos habitacionales como la Unidad Vecinal Providencia, la Villa Frei, la Villa Olímpica, la Remodelación República, entre otros.

Por su parte la UVP es construida en distintas etapas: la primera a manos de las Sociedades Constructoras de Viviendas Económicas (EMPART) —entidades parte de la Caja de empleados particulares seleccionadas por concursos públicos—, y la segunda etapa a manos de la Corporación de la Vivienda (CORVI), esto debido a que en 1960 se cambia la política de construcción de viviendas, y se decide que debía existir un solo ente encargado de dicha tarea. Cabe mencionar que la CORVI ya existía previamente desde 1953 como el primer plan de vivienda, y se encargaba igualmente de la gestión y construcción de proyectos habitacionales, en el caso de la UVP, la CORVI se limitó en la primera etapa a supervisar y gestionar su construcción. (Bonomo, 2009)

Es necesario para esta investigación recalcar dos acontecimientos sobre la gestión de los espacios públicos; en primer lugar, en dicho cambio en la política y gestión de la construcción de la UVP que se genera uno de los grandes problemas por el cual se ha criticado al conjunto en cuanto al espacio público. Este cambio de gestión del proyecto

provoca que no se concretase la construcción de los equipamientos vecinales y los jardines que acompañarían las viviendas, producto de que los fondos de la caja de empleados particulares, luego del cambio, no se podían invertir en usos distintos al de la residencia, resultando esto en grandes predios vacíos y espacios públicos sin terminar. En segundo lugar, con el traspaso de la administración desde la Caja de Empleados Particulares a la CORVI, —y el fin de la Caja— ningún ente institucional se terminó de hacer cargo de la mantención de los espacios comunes de la UVP, pasando esta labor a los vecinos, los que finalmente terminaron gestionando sus propios espacios públicos.

Antes de caracterizar de lleno las espacialidades y tipologías arquitectónicas de la UVP que llevan a la hipótesis de esta investigación, es necesario mencionar que la red de senderos elevados en la UVP, respondía principalmente a una demanda por parte de los arquitectos de la Caja que inspeccionaban el proyecto, que se quejaban de que los edificios tenían siete pisos, a esto, la oficina BVCH responde diciendo que el nivel cero se encontraban en el sector oriente, y desde ahí se construía una circulación horizontal que llegaba al sector poniente en un tercer nivel y rematando en una calle vehicular, y así permitiendo la altura de siete pisos, como menciona Castillo Velasco (2012) (Fig. 3 y 4), Es así como lo construido con carácter público en la red de senderos aparece más bien como una respuesta secundaria y un tanto informal.

Cabe recalcar también que, y como dice Bonomo (2009), la UVP tuvo un carácter más



bien experimental al ser la primera unidad vecinal de Santiago, por lo que proyectos posteriores como la Remodelación República, la Unidad Vecinal Providencia, la Villa Frei o las Torres San Borja habrían tomado los éxitos y errores que la UVP pudo experimentar, principalmente en lo que corresponde a la escala de los proyectos, la diversidad de tipologías constructivas y de viviendas, y la densidad del proyecto, tanto en su capacidad de habitantes, como en la cantidad de superficie de suelo ocupada por los conjuntos.



Fig. 3, Calle vehicular en el block 1.

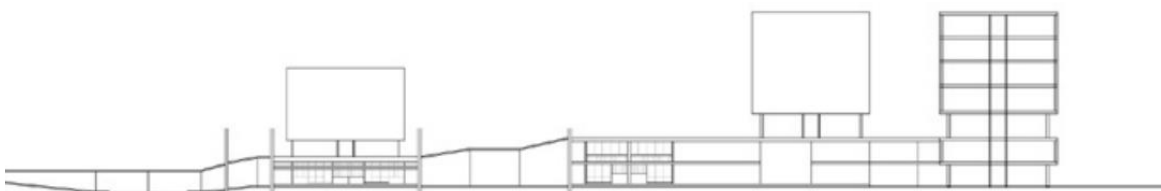


Fig. 4, Corte arquitectónico del conjunto en sentido oriente-poniente.



“Las pasarelas aéreas —que son a la vez espacio público de circulación y espacio intermedio de llegada a los departamentos- son sólo un lugar de contemplación del desamparado suelo que está debajo” (Sahady, A., Gallardo, F., 1999)

Volviendo a la hipótesis de esta investigación, la Unidad Vecinal Portales presenta una gran problemática a nivel de su suelo (como conjunto urbano/arquitectónico), y que ha sido criticada debido a la manera en que se abordó el proyecto: La idea era generar una continuidad visual y espacial del parque Quinta Normal, además de reinterpretar el damero tradicional del centro de Santiago desde el lleno al vacío, manteniendo una gran capacidad habitacional, lo que resultó en un conjunto habitacional con una densidad de población de 350 hab/há, con un porcentaje de superficie de suelo ocupado del 11%, y que incorporó en su diseño tanto bloques departamentales como casas. Como recalca Cárdenas (1990), esto se presentaría como un problema en cuanto a la gran escala del proyecto y la incomprensible percepción que las personas tendrían del espacio a causa de su tamaño, en donde también los límites entre el espacio público y el privado son más bien difusos a nivel de suelo. Todo esto contribuiría en gran medida al desuso de los espacios públicos y la inconformidad de los residentes.

Bajo esta misma línea de opiniones, que mantienen un tono más bien negativo sobre el proyecto, Fernando Moscoso (1968) reconoce que las circulaciones peatonales elevadas no aportan nada esencial para el habitar en la UVP, como también Sahady y Gallardo (1999) sostienen una opinión similar al afirmar que “las pasarelas aéreas son sólo un lugar de contemplación del desamparado suelo”, dejando de lado al mismo espacio que conforman dichas pasarelas y lo que ocurre en ellas.

Si bien estas críticas sobre la UVP van dirigidas al proyecto en cuanto a su dimensión urbana, dichas opiniones sobre el espacio público aparentan ser ciegas —o infravalorar— a lo valioso y enriquecedor de las otras tipologías constructivas de la misma villa, como también la memoria de las personas, y de alguna forma estas opiniones son algo escépticas a aceptar que la Unidad Vecinal Portales tiene una realidad que ocurre sobre el suelo que contrasta con el inconformismo del que se habla que tendrían sus residentes.

En contraste con todas las dificultades que presentaría el suelo de la UVP, los senderos elevados y pasillos de los bloques residenciales si incorporan aquellas características que son importantes para una percepción más bien humana del espacio, y por lo mismo no caerían —al menos en un principio— ante aquel desuso e inconformidad. A modo general de comprender las características espaciales de los senderos elevados y los pasillos, se caracterizará el contexto global de ellos dentro del conjunto, para luego profundizar en los bloques 3, 18 y 19, correspondientes a la segunda etapa de construcción de la UVP.

“Queríamos hacer una Unidad Vecinal muy humana donde existiera la gran convivencia, es decir, que hubiesen distintos espacios que permitieran la reunión de la comunidad en distintas escalas.” (Castillo Velazco, 2012)

Como fue mencionado anteriormente, la Unidad Vecinal Portales fue construida en dos etapas distintas: la primera hacia el sector poniente, la cual contempla el block 3 y el recorrido peatonal elevado, y la segunda hacia el sector oriente, etapa que contiene a los bloques 18 y 19. Dichas pasarelas se extienden a lo largo de 400 metros (Fig. 5), y que, como menciona Umberto Bonomo (2009), *“esta operación proyectual supo plasmar en la UVP un entorno urbano especial en el que la relación con el suelo y la arquitectura encontró nuevas expresiones funcionales y estéticas”*, refiriéndose a cómo los vecinos ocupaban los paseos elevados, transformándose estos en un *“suelo virtual que constituye la multiplicación efectiva del espacio público del primer piso”*. Si bien los paseos elevados no conectan con el sector oriente de la UVP, esto no sería un impedimento para que los residentes de dicho sector los ocuparan de igual forma.

“Yo llegué a los 16 años [...] me gustaba tener esos pasillos por encima de las casas; esos que unían los blocks. Yo me iba por el pasillo del block 8, pasaba por el 2, llegaba al block 3. Me caminaba todo eso, estudiando en la mañana” (Forray et al., 2011)

La memoria colectiva de los vecinos es aquel primer —y gran— componente que genera conflicto con lo anteriormente mencionado sobre el deterioro de la UVP. En dichos testimonios se logra apreciar el cariño y apego hacia el lugar, como también identificar diferentes características del espacio arquitectónico de estos caminos elevados:



Fig. 5, Sistema de pasarelas en el sector sur-poniente.



Fig. 6, Pasarelas elevadas entre los bloques 1 y 2

"[Había] jardines por todas partes, el puente todo iluminado; y cada puente daba a un block. La gente no bajaba a las veredas, andaba por los puentes..."(Forray et al., 2011)

"Sobre todo que uno era joven, aprovechaba para ir a pololear. Es que llamaba la atención: aparte de tener las barandas que permitían sentarse ahí, había una parte más baja que era como típicos asientos..." (Forray et al., 2011)

Aquí los vecinos destacan el atractivo que tenían los senderos para salir a pasear, no tenían la necesidad de bajar al suelo, y la característica de que las pasarelas incorporaban en ellas mismas elementos arquitectónicos para la permanencia: en cada segmento que se posaba por sobre las casas, la baranda disminuía su altura de 1 metro, a 45 centímetros (Fig. 8 y 9) fomentando el descanso y la estadía entre tramos mediante la creación de asientos, además de estar acompañada por jardines en los mismos techos, armando un espacio de peculiar atractivo que, hasta el momento, no existía otro ejemplar en Santiago. También se destaca en ellas ser el lugar de juego y carreras en bicicleta de los niños, ya que, entre bloques, la extensión de las pasarelas llegaba a ser de 100 metros sin interrupciones.



Fig. 7. Vista hacia el block 3 desde la pasarela

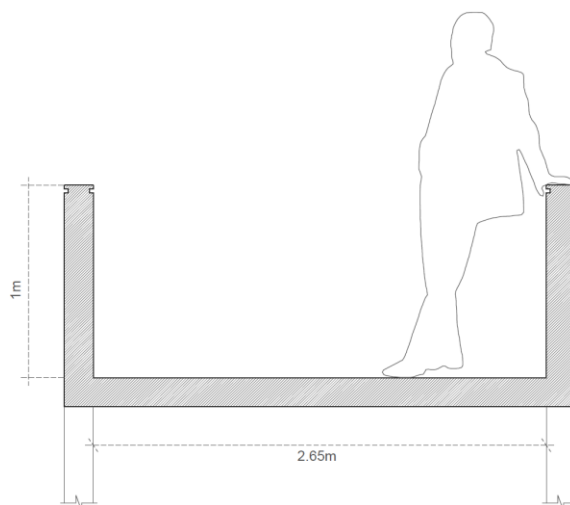


Fig. 8. Dimensiones de los paseos elevados

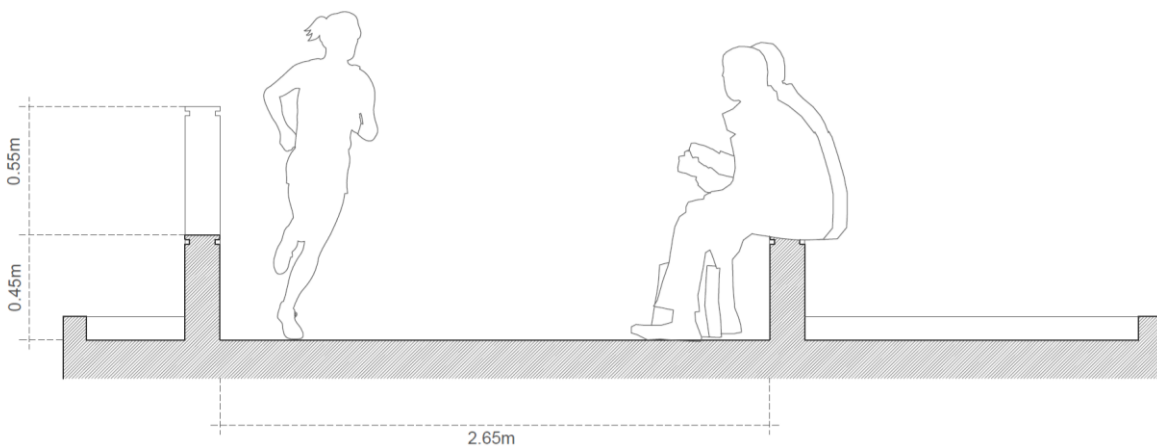


Fig. 9. Dimensiones de los paseos elevados

“La Villa tiene un sentido; fue construida con sentido. El sentido era que los vecinos se toparan, que los vecinos se saludaran. Por eso, los pasillos largos hacia afuera; por eso tenemos las terrazas... era para que los vecinos se hablaran, se comunicaran...” (Forray et al., 2011)



Fig. 10. Espacialidad y usos de las calles y de las pasarelas elevadas

Es así como esta tipología de circulación en la UVP se transformó en un espacio de intercambio entre sus vecinos, donde la materialidad de hormigón armado, la luminosidad, la apertura y libertad del espacio y los jardines, replicaban lo que para muchos era un oasis en el que vivir.

Como se mencionó en la introducción, a la UVP llegaron a vivir familias jóvenes trabajadores de la caja de empleados particulares, por lo que la gran mayoría ya se conocían entre sí, facilitando el proceso de apropiación de los espacios comunes. Cabe mencionar que el público objetivo al cual se le entregó una vivienda en este conjunto era principalmente de clase media y baja, por lo

que muchos de ellos venían de vivir en casas antiguas del centro de Santiago, cités, poblaciones, o barrios marginales, donde primaba la fachada continua, y no existían plazas, pavimento, ni tampoco se podía salir a la calle; llegar a vivir a la Villa Portales era una forma nueva y entretenida de gozar la vecindad, y por sobre todo, cómoda y digna. Como afirma una vecina del block 19: *“es que pasa que la gente que se vino no tenían una casa donde vivir [...] no teníamos una cocina, no teníamos un patio, no teníamos un baño como corresponde, nada, todo se vivía en ese tiempo precariamente, todo el mundo, no solamente uno”*.



“En año nuevo nos juntábamos nosotros, las personas mayores, y los cabros chicos se juntaban y empezaban a entrar de casa en casa, entonces ahí les daban bebida... y después vamos a la otra casa, donde todos se conocían, entonces de casa en casa iba todo el tumulto saludando, y les daban cosas [...] allá entraban y todos los esperaban... las puertas abiertas para que todo el mundo entrara y saliera...”

La segunda etapa de construcción de la Unidad Vecinal Portales experimentó una gran estandarización de los bloques residenciales producto de la necesidad de abaratar el costo y los tiempos de la construcción, esto hizo que los bloques 3, 18 y 19 (además del resto de la segunda etapa), perdieran su valor plástico y parecieran no haber sido terminados, como menciona Moscoso (1968, como se citó en Bonomo 2009).

No por esta situación la configuración espacial de los bloques 3, 18 y 19 tendrían menor valor arquitectónico que los construidos en la primera etapa, y, por consiguiente, menor calidad de sus espacios comunes, al contrario, aparece en la tipología de los pasillos nuevos elementos constructivos que se relacionan con el espacio privado de los departamentos, como,

por ejemplo, que el acceso hacia las viviendas sea mediante un pequeño puente flotante, y que por el exterior de las ventanas de las cocinas exista una estructura, que es parte del edificio, y que bloquea la visión hacia adentro, pero permite ver parcialmente hacia afuera (Fig. 11 y 12). Además, al ser el pasillo una estructura exterior que sobresale del mismo bloque, se tiene una percepción única de lo que ocurre en él, al poder ser observado constantemente desde el segundo piso de los departamentos (Fig. 13).

En general, la tipología de los bloques 3, 18 y 19 otorga una relación más directa con las viviendas en sí, lo que permitiría percibir el espacio del pasillo como una extensión del hogar, al cual no necesariamente se debe salir para ser parte de él, yendo un poco más allá de ser espacio de circulación e intercambio.



Fig. 11, Vista hacia el block 19



Es interesante así como en estos bloques se puede tener una percepción más bien fluida de sus espacios comunes a través del juego exterior-interior de su tipología, y los distintos vacíos que genera la estructura, que a diferencia del resto, ésta se interrumpe en ellos al no poder observar —al menos de manera parcial— lo que está ocurriendo arriba o abajo, tanto desde el pasillo mismo, como desde el interior de cada departamento.

En cuanto a sus dimensiones, los bloques 18 y 19 tienen un ancho de 11,2 metros, y un largo de 88,7 metros y 152 metros respectivamente. En cambio, el block 3 tiene un largo más extenso, llegando a los 182,4 metros, pero con un ancho menor, de tan solo 9,6 metros, produciendo un angostamiento de los espacios de las cajas de escaleras, y provocando una percepción más estrecha del pasillo que conecta con la red de senderos elevados, al estar este al ras con la entrada a las viviendas. En los planos de las figuras 14 y 15 se muestra la continuidad visual y espacial de este gran espacio intermedio, y sus dimensiones que, como fue dicho anteriormente, eran perfectas para acoger diversas actividades de sus vecinos, como el juego de los niños, la velocidad de las bicicletas, las conversaciones entre mamás, las celebraciones en familia del año nuevo, entre muchas otras más.



Fig. 12, Vista hacia ambos pasillos del block 18.



Fig. 13, Vista hacia el pasillo inferior a través de vacíos en el block 19.

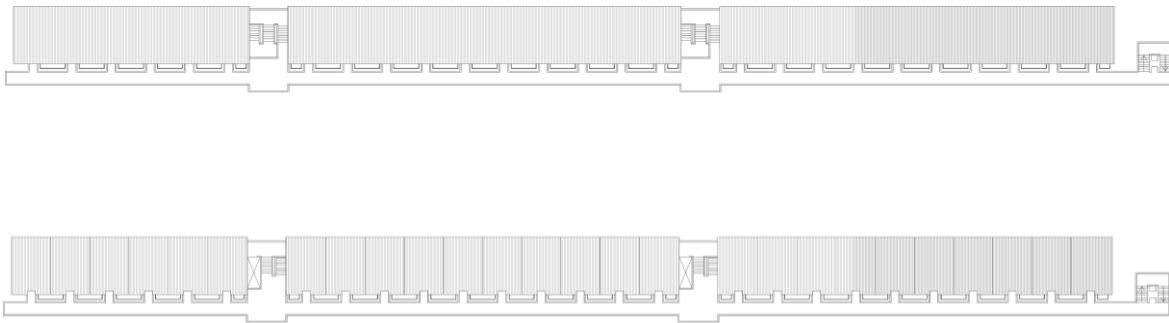


Fig. 14, Planta de los pasillos del block 19

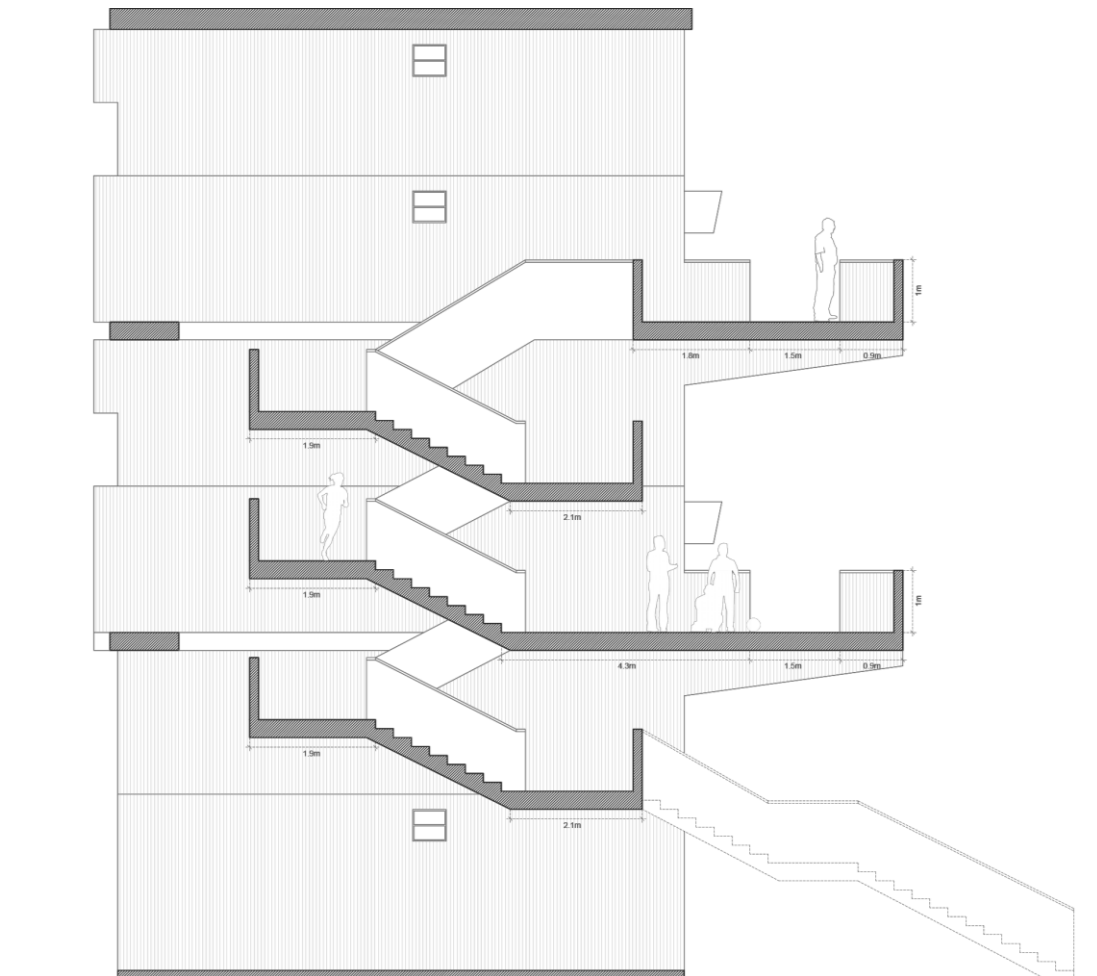


Fig. 15, Corte transversal a la caja de escaleras del block 19



“Todo... jugaban a la escondida y se venían a buscar... ¿Está la Claudia? [...] Entonces cuando ya crecieron, se iban a la fiesta, en la casa de uno, en la casa de otro... pero todo era aquí dentro...”

Respecto a las actividades que realizaban los vecinos, los testimonios de residentes del block 19 dejan a entender la facilidad con la que los pasillos les permitían realizar una vida de vecindad.

“¡oh!, cuando les compraron esas famosas patinetas oye, cuando salieron esas patinetas andaban por aquí rajados los cabros... no te digo que uno tenía que salir y mirar que no viniera uno sino te atropellaban y te tiraban quizás pa’ donde, con las bicicletas, ¿te acuerdas Jorge?”

“Cuando nosotros llegamos, tú sabes aquí todos estos techos hacia abajo no estaban, y no había nada cerrado por lo demás, y me acuerdo que en ese tiempo se ponía un hombre aquí abajo a vender pan, y uno iba con un cordel a comprarle, y le recibía el pan y le pagaba... uno a veces no tenía ni que bajar”

Aquí se recuerda cómo las familias compartían su día a día entre ellas, y cómo los pasillos pasaban más bien a ser una extensión del hogar; puertas abiertas para que todas las madres conversaran, los niños jugaran con sus patines, para que las familias celebraran las festividades juntos, y así mismo, se hace presente el sentido de apropiación con el pasillo.

“Las niñas salían a jugar, andaban en bicicleta en patota, como todo esto era espacioso... y uno los miraba desde aquí, y uno sentía ¡Ya vengan a almorzar!, todas las mamás gritando a los chicos... y uno aprovechaba de conversar con las otras mamás [...] A este block llegamos todas iguales, al mismo tiempo, con los cabros chicos, todos, entonces así fuimos ocupando los departamentos...”



Fig. 16, Vista del pasillo exterior del block 19



Hoy en día, el panorama tanto de los senderos del sector poniente, como los pasillos de los bloques 3, 18 y 19, es bastante distinto; si bien estos espacios mantenían una escala más comprensible y amigable para las personas, el problema sobre la difícil comprensión de los límites de lo público y privado que aquejaba a la UVP, también se manifestaron en ellos, produciendo que, con el pasar de los años, los vecinos estuvieran cada vez más incómodos con que, por ejemplo, se escucharan patines en sus techos, que personas escondiéndose se terminaran metiendo en sus casas, o que personas estuvieran consumiendo alcohol u otras sustancias dentro de su espacio. También ocurrió que, con los años, por las techumbres de las casas se comenzó a filtrar el agua a causa de la poca mantención, lo que terminó en las cubiertas a dos aguas que se pueden observar hoy en día. Aun así este suceso parece ser algo contradictorio en el sentido de que, al estar los espacios comunes de la UVP a cargo de sus mismos residentes, la respuesta de cerrar los pasillos y tapar las techumbres también termina siendo una respuesta por parte de la comunidad de apropiarse de su espacio, al imponer en él sus propias reglas.

De igual forma, dicho proceso de cierre es innegablemente un punto cúlmine en las actividades dentro de los senderos, perdiendo su atractivo principal, y lo que llevaría actualmente a su deterioro físico producto del desuso, sin una mayor mantención por parte de los vecinos. En el caso de los bloques 3 y 18, se opta por enjear tanto el perímetro del bloque, como la entrada a cada pasillo,

mientras que en el block 19, se opta por enjear no cada pasillo, sino que la entrada principal al edificio en cada circulación vertical.



Fig. 17, Cierre de las pasarelas por sobre las casas hacia el block 8

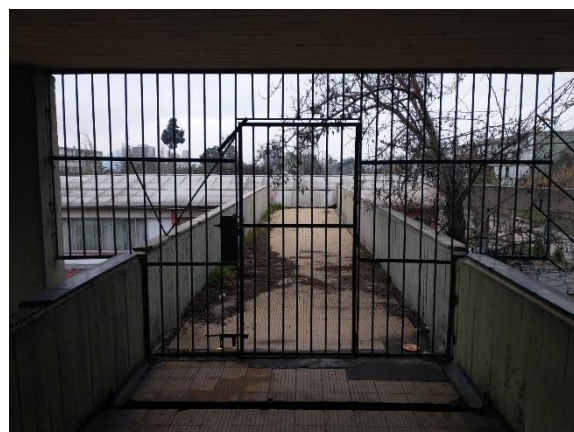


Fig. 18, Cierre de las pasarelas dentro del block 8



*Fig. 19,
Izquierda, cierre
de las pasarelas
del block 3 hacia
el block 2*

*Fig. 20,
Derecha, cierre
de los pasillos
del block 18*



*Fig. 21, Cierre
de la pasarela
entre los
bloques 1 y 2*



“La vida comunitaria no estaba dada, sino que se fue tejiendo a partir de esfuerzos conjuntos, en ayudas mutuas y en saludos espontáneos. Los propios vecinos fueron los creadores de su propia vida comunitaria.” (Forray et al., 2011)

En conclusión, se puede afirmar con seguridad que los pasillos elevados fueron un gran acierto arquitectónico dentro del proyecto, y que facilitaron en gran medida a la realización de una vida comunitaria dentro de la UVP; la escala de esta estructura —y sus intenciones— jugaron mucho a favor de los residentes de un conjunto habitacional que reinterpretó radicalmente la forma de habitar que se estaba llevando en Santiago de la época. El proyecto que resultó de las manos de la oficina BVCH pudo haber sido completamente distinto sin el haber incorporado la red de senderos elevados, y haberse transformado en un conjunto de islas inconexas entre sí.

Fue afirmado en la hipótesis de esta investigación que los senderos y pasillos elevados actualmente continúan siendo los espacios que contribuyen a la conformación de la vecindad en la UVP, lo que es necesario refutar luego del desarrollo de este artículo; hay componentes tanto sociales como arquitectónicas que llevaron al deterioro de los senderos elevados y al cierre de sus espacios más significativos.

Es así como el paso del tiempo —y consigo, el paso de las personas— es inevitable, y así como un día un gran grupo de familias de similares características llegó a habitar un edificio completamente nuevo, en su mayoría ya no están, por lo que la cercanía y el sentido de apropiación con el lugar se va perdiendo generacionalmente. No es solo el espacio arquitectónico el que asegura un escenario idílico para sus actores, sino que sus actores, independientes del espacio, también son una parte fundamental del desarrollo de un lugar

habitado; es así como la cálida memoria de la vecindad queda en aquellos residentes que, además de haber experimentado la totalidad de la riqueza espacial y arquitectónica de la Unidad Vecinal Portales, se resisten al tiempo, y continúan caminando por lo que queda de los pasillos de los blocks.



Referencias de Imágenes

- **Figura 1.** Fuente: https://www.archdaily.com/224525/brutalism-architecture-of-everyday-culture-poetry-and-theory-symposium/01_corbusier_unite01
- **Figura 2.** Fuente: “Unidad Vecinal Portales, Arquitectura, identidad y patrimonio 1955-2010”, p.10.
- **Figura 3.** Fotografía de Moscoso, Fernando. En Bonomo, U. (2009). *Las dimensiones de la vivienda moderna: La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile, 1948-1970* [Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile]. P. 248.
- **Figura 4.** Redibujo de planos a cargo de Rodrigo Yáñez. Publicados en el libro Bresciani Valdés Castillo Huidobro. Ediciones ARQ, Santiago, 2006, pp. 44-53. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (2012). *Arquitectura moderna – caso nacional: Unidad Vecinal Portales*
- **Figura 5.** Autor: Umberto Bonomo. Fuente: Bonomo, U. (2009). *Las dimensiones de la vivienda moderna: La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile, 1948-1970* [Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile].
- **Figura 6.** Fuente: Docomomo Chile, recuperado de <https://www.chilearq.com/gallery/architecture/2345/Unidad-Vecinal-Portales/>
- **Figura 7.** Fuente: “Unidad Vecinal Portales, Arquitectura, identidad y patrimonio 1955-2010”, p.68.
- **Figura 8.** Elaboración propia.
- **Figura 9.** Elaboración propia.
- **Figura 10.** Fotografía de Moscoso, Fernando. En Bonomo, U. (2009). *Las dimensiones de la vivienda moderna: La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile, 1948-1970* [Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile]. P. 248.
- **Figura 11.** Recaudación Propia
- **Figura 12.** Recaudación propia.
- **Figura 13.** Recaudación propia
- **Figura 14.** Elaboración propia.
- **Figura 15.** Elaboración propia.
- **Figura 16.** Fotografía de Verdugo, Pablo.
- **Figura 17.** Recaudación propia.
- **Figura 18.** Recaudación propia.
- **Figura 19.** Recaudación propia.
- **Figura 20.** Recaudación propia.
- **Figura 21.** Recaudación propia.



Bibliografía

- Bonomo, U. (2009). *Las dimensiones de la vivienda moderna: La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile, 1948-1970* [Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/21391>
- Cárdenas, L. (1990). *La Unidad Vecinal Portales: El disfuncionamiento de los espacios exteriores ¿un problema de diseño urbano?* [Tesis de magíster, Universidad de Chile].
- Chateau, F. (2000). *Unidad Vecinal Portales 1954-2002. Entre el team X y el Lugar*. Revista ARQ 46, octubre, pp. 52.
- Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (2012). *Arquitectura moderna – caso nacional: Unidad Vecinal Portales* <https://www.monumentos.gob.cl/publicaciones/articulos/arquitectura-moderna-caso-nacional-unidad-vecinal-portales>
- Cyrulnik, B. (2002). *Un merveilleux malheur*. París : Odile Jacob.
- Forray et al. (2011). *Unidad Vecinal Portales, Arquitectura, identidad y patrimonio 1955-2010*. Santiago de Chile.
- Le Corbusier, (1942) “Carta de Atenas”
- Sahady, A., Gallardo, F. (1999). *Valorización patrimonial y conservación del espacio público en conjuntos vecinales racionalistas: Villa*

Portales versus Unidad Vecinal Providencia. Revista INVI, 14(37). <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62096/66159>